

Esta capital posee muchos atractivos, es en extremo agradable, y, sin la menor duda, es también una de las ciudades de más halagüeño porvenir en México: apoya esta opinión, la ventajosa situación que ocupa en el centro de un Estado riquísimo, el desarrollo de cuyos grandes elementos es natural suponer no se hará esperar largo tiempo, ya que el país está atrayéndose actualmente las miradas y el capital de los hombres emprendedores de Estados Unidos y Europa. Además, la distancia que la separa de la capital de México y de otras grandes poblaciones, garantiza la creencia de que irá adquiriendo cada día mayor importancia como centro comercial distribuidor para una gran región de toda la parte meridional del país. Lo que particularmente necesita para escalar el puesto envidiable á que está destinada, son ferrocarriles, que la liguen con las principales comarcas del Estado, dándoles así esa animación, la vida de que hoy carecen por su aislamiento, y que la pongan asimismo en comunicación directa con puertos del Golfo Mexicano y del Pacífico.



## CAPÍTULO XVIII.

## ESTADO DE PUEBLA

RIQUEZA EN METALES PRECIOSOS, MÁRMOLES ONIX Y AGRICULTURA—EL 3 DE MAYO Y EL 2 DE ABRIL.

**E**l Estado de Puebla, de forma muy irregular, colinda con los de Hidalgo, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Morelos, México y Tlaxcala. Su extensión superficial es de 31,616 kilómetros cuadrados, y su población de 984,413 habitantes. Está dividido políticamente en los 21 Distritos siguientes: Huauchinango, Zacatlán, Alatriste, Tetela, Zacapoaxtla, Tlatlauqui, Teziutlán, Los Libres, Chalchicomula, Tepeaca, Puebla, Tecali, Tepeji, Tecamachalco, Tehuacán, Huejotzingo, Cholula, Atlixco, Matamoros Izúcar, Acatlán y Chiantla. Su capital es Puebla, situada á los 19° 2' de latitud Norte, y á los 0° 55' de longitud Este del Meridiano de México. Su altura es de 2,135 metros sobre el nivel del mar, y su población de 88,684 habitantes. Dista por el Ferrocarril Mexicano del Sur, 367 kilómetros de la ciudad de Oaxaca; por el Ferrocarril Mexicano, 331 kilómetros de Veracruz y 186 kilómetros de la Ciudad de México; y por el Ferrocarril Interoceánico, 338 kilómetros de Veracruz y 208 de la Ciudad de México.

Hacia la parte oriental, el suelo de Puebla está limitado por la cordillera que se desprende del Pico de Orizaba y el Cofre de Perote, así como al Oeste lo limita la Sierra Nevada, donde se alzan el Popocatepetl y el Ixtaccihuatl; el terreno se inclina en lo general del pie de ambas cordilleras al centro del Estado, formando la gran cuenca del Río Atoyac, afluente importante del caudaloso Mexcala ó Río de las Balsas que vierte sus aguas en el Océano Pacífico.

En los distritos del Norte y los que se extienden al pie de las cordilleras citadas, el terreno es en extremo fragoso y ricamente dotado por la naturaleza. Sólo en la región central del Estado se ven algunas dilatadas llanuras escasas de agua, como las de San Juan de los Llanos, Chalchicomula, Tecamachalco y Tepeji, interrumpidas por algunas colinas y cerros de poca elevación.

La rama oriental de la Sierra Madre forma al Este, la Sierra de Zacapoaxtla entre Veracruz y Puebla, la que prolongándose al Oeste, va á formar las de Teziutlán, Tetela y Huauchinango. Un contrafuerte de consideración que se desprende del Zem-

poaltepec en Oaxaca, se interna en el Estado de Puebla por el Sur, y accidenta toda esta parte de su territorio, formando la Sierra de Chiautla, la de Tentzo que, al Este de la anterior, corre de Tepeji á Tecali; la de Atlixco, al Norte de Chiautla, que va á ligarse con la Sierra Nevada, y la de Jonacatepec que corre al Norte de Chiautla para internarse en el Estado de Morelos.

Las grandes cortaduras y barrancas á que da lugar la intrincada configuración del terreno, ofrecen en muchos puntos cuadros bellísimos y contrastes climatéricos sorprendentes, como en la inmensa Barranca de Zacatlán, donde al lado de los productos de la tierra fría crecen los productos propios de la tierra caliente. Y esos mismos accidentes del terreno, originan en algunas de las corrientes que fertilizan aquel Estado hermosos saltos, siendo verdaderamente asombroso el llamado Salto de Necaxa, cerca de Huauchinango, donde las aguas se arrojan desde una altura de 160 metros.

El hermoso Valle de Puebla, que corresponde á la cuenca del Atoyac, se halla limitado por tres de las principales eminencias del país, que son el Popocatepetl, el Ixtaccihuatl y el Cerro de la Malintzín; y en él se levantan algunos cerros aislados como el Pinal, la Mixteca Baja y otros más inferiores.

Entre las principales corrientes del Estado, figuran los ríos Atoyac, Coetzala, Mixteco, Tlapaneco, Acatlán, Tehuacán, Pantepec, San Marcos, Zempoala, Necaxa, Axaxatl, el Bobos y otros.

En Puebla se experimentan varios climas. Los llanos que se prolongan de Oeste á Este desde San Martín hasta Tehuacán, interrumpidos por algunas alturas aisladas, disfrutan de un clima frío, agradable y sano; Atlixco es algo cálido, Matamoros Izúcar mucho más, y la temperatura se eleva á medida que el terreno avanza por Acatlán hacia la Mixteca, en Oaxaca; por lo contrario, pasadas las llanuras de San Juan de los Llanos y ascendiendo á la Sierra, en toda la zona que se extiende desde Zacatlán al Oeste y Tlatlauquitepec al Este, el temperamento es frío, nieva con frecuencia, y puntos hay donde la neblina es casi constante. Al Norte de esta cordillera, la vertiente se declara con violencia, y la temperatura sube gradualmente, pasando sucesivamente de la región templada á la cálida, con particularidad en los valles y cañadas.

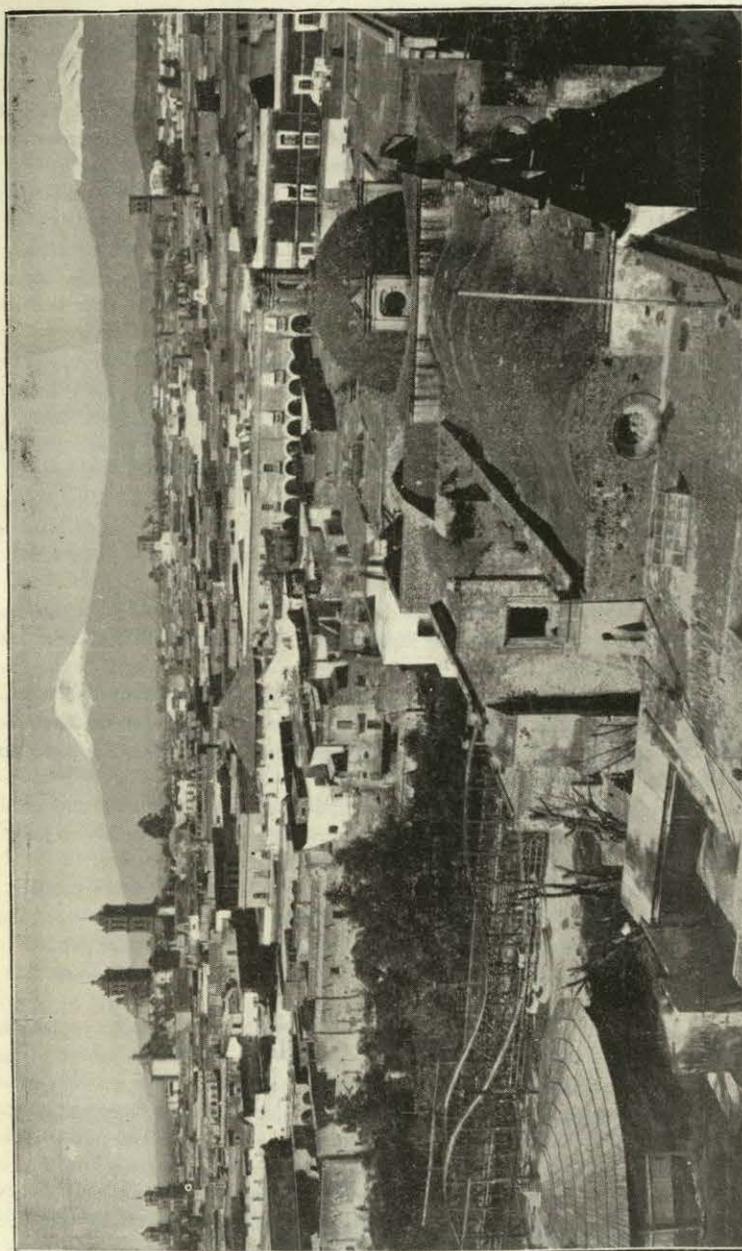
La riqueza mineral de Puebla está poco explotada, pero es de gran importancia, y posee algunos asientos de minas notables.

En el mineral de Temextla, se encuentra oro casi puro y galena con ley de plata; el terreno mineral se prolonga al Este, por los cerros de Tlatlauquitepec hasta internarse en Veracruz y contiene vetas de cobre y oro.

Los cerros de Xochiapulco y Xochitlán, contienen zinc, en gran abundancia.

El Mineral de Tetela es el más antiguo del Estado, y de él se han extraído grandes cantidades de metales preciosos. Se halla situado á 92 kilómetros de Apizaco, hacia al Noreste, por el camino de Mancera, que es el más directo. El Cerro del Convento es uno de los más ricos de este asiento de minas, y en él se encuentra el oro, en cintas delgadas de cuarzo cristalizado ó en granos pequeños diseminados en la masa de la matriz, con liga de plata. El sulfuro de plata también abunda en dos diferentes estados: el de polvorilla fina y el de jaboncillo.

En el Distrito de Chalchicomula se halla el Mineral de la Preciosa, con riquísimas vetas de plata, la que se ha extraído en cantidad considerable.



VISTA PANORAMICA DE PUEBLA.—El Popocatepetl y el Ixtaccihuatl aparecen en el fondo.

En Coluacán y Colotlán, del Distrito de Matamoros Izúcar, hay minas de plomo y plata; en diversos lugares del Distrito de Acatlán las hay de plata, fierro y mármol, y en varios puntos del Distrito de Chiantla hay minas de plomo, plata y oro. También hay en estos mismos tres distritos, criaderos de carbón de piedra, asociados en varios lugares á los criaderos de fierro, circunstancia en extremo favorable para una explotación de magníficos resultados. Hay asimismo criaderos de carbón de piedra en la Sierra de Puebla.

En el Distrito de Tehuacán hay vetas de metales preciosos y canteras de mármoles finos, así como en Atlixco, Izúcar de Matamoros y Tecali, siendo este último lugar muy afamado por sus ricos criaderos del finísimo y bello ónix, conocido generalmente con el nombre de Tecali, cuya explotación se hace ya en grande escala.

En cuanto á riqueza vegetal, Puebla es de lo más notable. Entre sus maderas preciosas deben citarse, el cedro de varias clases, granadillo, caoba, tepehuaje, fresno, guayacán, copal, rosadillo gateado, boj, ayacahuite, y toda clase de pinos y acacias.

El Estado es agricultor por excelencia, y entre sus principales productos se encuentran los siguientes: el trigo, que es de calidad excelente, sobre todo en el valle de Atlixco; el maíz, superior al de la mayor parte de la República, por su solidez y duración antes de picarse, particularmente el del valle de San Martín; la caña de azúcar, el café, el arroz, el tabaco, algodón, cebada, frijol, la patata, chile, arvejón, garbanzo, haba, lenteja y otros, así como toda clase de legumbres.

En el Distrito de Atlixco la tierra es de una feracidad tal, que en buenos años la producción asciende á setenta cargas de trigo por una de sembradura, siendo la producción ordinaria de treinta por una.

Las frutas se producen con abundancia en este Estado, y su gran variedad incluye las más exquisitas de la tierra templada y la caliente. En el Distrito de Tehuacán se da la uva de muy buena calidad, y contribuirá en gran manera á la riqueza de aquellas comarcas que dediquen á su cultivo mayor cuidado y lo exploten en mayor escala.

La cría de ganado se hace con muy buen éxito en el Estado, debido á la abundancia y excelencia de los pastos. La exportación de pieles de cabra constituye un magnífico ramo de especulación. También se crían numerosas aves domésticas.

En los bosques, la caza es abundantísima y consiste en venados, liebres, conejos y las más preciadas aves silvestres, y en los ríos se pescan, en el Distrito de Huauchinango, el exquisito bobo y magníficas truchas, y mojarra en algunos otros puntos.

La historia antigua de la ciudad de Puebla ofrece muy poco, ó quizás sería más propio decir que nada encierra de interesante ó extraordinario.

Poco después de sometida la capital del Imperio Azteca, pensaron los españoles en fundar una nueva población, que estuviera situada aproximadamente á la mitad de la distancia entre la Ciudad de México y el puerto de Veracruz, poblada por ellos mismos, con el fin de que sirviera de auxilio y descanso á los pasajeros, de mayor seguridad al tránsito y de punto de concentración á los españoles que ya por entonces se hallaban hacia aquel rumbo dedicados á la agricultura y la minería.

La idea emanó de los religiosos de San Francisco, y el presidente Fuenleal encargó á los mismos religiosos la elección de un lugar á propósito para asiento de la nueva ciudad. Fray Toribio de Benavente, comunmente conocido como el Padre Motolinia,

se fijó desde luego en el fértil y hermoso valle que se extiende al pie de los dos gigantes de nevadas cimas, el Popocatepetl y el Ixtaccuáhuatl, y de esa majestuosa eminencia conocida con el nombre de Malintzín ó Metlalcuéyatl. Ya había por aquel tiempo en este valle, poblaciones de importancia como Tlaxcala, Tepeaca, Cholula y Huejotzingo, pero ninguna reunía los requisitos que buscaban los españoles. El Padre Motolinia eligió, pues, un nuevo lugar, y fué aquel el mismo en que se levanta la que, por su importancia, es hoy la segunda ciudad de la República.

El Padre Motolinia y el oidor Salmerón, fueron los encargados de la fundación y dirección de la nueva población, á la que se dió el nombre de Puebla de los Angeles. Con gran regocijo, cantando, bailando y tañendo diversos instrumentos de música, llegaron los indios para emprender los primeros trabajos: ocho mil ocurrieron de Tlaxcala, y otros tantos de Huejotzingo y Tepeaca; se fabricaron algunas chozas y cobertizos para los trabajadores, y el 16 de Abril de 1532, día de Santo Toribio, se celebró la primera misa por el Padre Motolinia, y se dió formal principio á los trabajos.

Dicen unos que esta primera misa se dijo en el sitio que ocupa el Portal de Borja; otros afirman que donde se celebró fué en el lugar en que hoy existe la Iglesia de San Ramón, y aun hay otros que sostienen que no fué aquí sino en el Cerro de Guadalupe, donde después estuvo la ermita de Aranzázu.

Las casas comenzaron á edificarse por el barrio de San Sebastián, y después se les dió á los de Tlaxcala el barrio de Santa Ana; á los mexicanos el de San Pablo el Antiguo; á los de Texcoco el de San Pablo el Nuevo, y á los de Cholula el de Santiago.

El primer hospital, que fué el de San Juan de Letrán, erigido en el sitio en que hoy está la iglesia de este nombre, se inauguró en 1542. Más tarde, con motivo de la traslación de la silla Episcopal de Tlaxcala á Puebla se construyó la primera Catedral, que era de tres naves y estuvo situada donde hoy se halla el Sagrario. Hallándose en pésimo estado esta primera catedral, se comenzó en 1562, por cédula que expidió el Rey Felipe II, la suntuosa Basílica que hoy existe. Poco después las órdenes religiosas que había en México, comenzaron á fundar conventos en Puebla: los dominicos fundaron primero el suyo; siguieron los franciscanos; luego los agustinos; posteriormente los jesuitas, y por último los carmelitas.

Siguió así Puebla, progresando muy lentamente y con fundaciones constantes de conventos é iglesias, punto principal, y más que principal, único, del progreso de la ciudad, sin que se proyectaran edificios y fundaciones importantes ningunas de otra índole y de mayor utilidad, ni monumentos de ninguna clase, ni nada, en fin, de lo que hace á una población grandiosa, bella é interesante.

Pero la historia contemporánea de esta ciudad registra dos hechos memorables que no deben pasarse por alto en manera alguna: el primero abrió el horrible período para México, de la intervención francesa; el segundo fué el final de esa luctuosísima época, final que marcó nuestra segunda Independencia.

Era el año de 1862. Hechos por el gobierno del Sr. Juárez todos los esfuerzos posibles dentro de la dignidad nacional y la justicia de nuestra causa, los españoles y los ingleses se retiraron; pero los sicarios automáticos de Napoleón el pequeño, llevaron adelante la guerra, rompiéndose las hostilidades entre México y el hombre del 2 de Diciembre, porque era él y no Francia quien hacía la guerra.

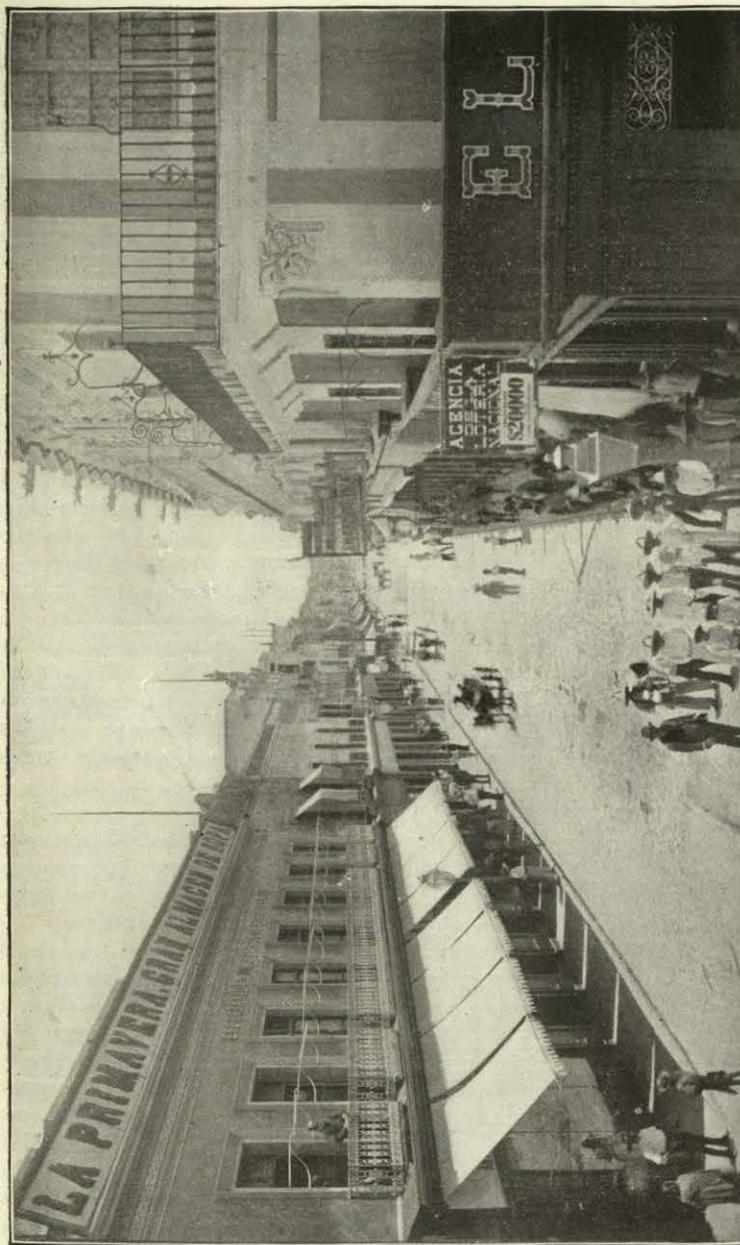
Después de varios encuentros y escaramuzas, el ejército mexicano se concentró en Puebla, y comprendiendo el Gral. Lorencez el proyecto del Gral. Zaragoza para resistirlo en aquella ciudad, tomó sin pérdida de tiempo las medidas que creyó conducentes para su triunfo; y tal seguridad tenía de que los soldados mexicanos no podrían resistir el tremendo empuje de los suyos, que al retirarse en la noche, víspera del día en que debía verificarse el ataque sobre los fuertes de Guadalupe y Loreto, dijo á los suyos: "Hasta mañana, señores, en Guadalupe."

Pero el sol de aquel 5 de Mayo inolvidable, ya estaba así dispuesto por un Dios justiciero, debía brillar sobre uno de los más señalados triunfos de un pueblo de héroes, que luchaba por segunda vez en defensa de la santa causa de su libertad.

Al amanecer del 5 de Mayo, la columna francesa se movió de Amozoc, y á las nueve de la mañana, los seis mil franceses desembocaron en la llanura donde se asienta Puebla. El príncipe Bibesco, que venía en el ejército francés, siendo en consecuencia testigo presencial y actor en el drama, refiere el asalto del modo siguiente:

"Divísanse bien pronto las torres de la Catedral, pero la ciudad no aparece todavía sino como una masa confusa en medio de los jardines de que está rodeada. El cuadro en que la vemos á la distancia á que nos hallamos, está formado en el fondo por las alturas del Ixtaccíhuatl y el Popocatepetl, que cierran el Valle de Puebla por el lado de México; á la izquierda, por el monte Tepuzxúchitl, á cuyo pie está trazado el camino que seguimos, y á la derecha, por el fuerte de Guadalupe. Todo está tranquilo en la llanura, y la marcha continúa; sin embargo, una línea de tiradores enemigos no tarda en mostrarse y romper el fuego á nuestra derecha; pero rechazada por nuestros Cazadores de á pie, se retira lentamente y acaba por desaparecer tras la pendiente cubierta de árboles que liga á Guadalupe con Puebla. El general manda hacer alto y disponer el café, mientras su jefe de Estado Mayor, el coronel Valazé, ejecuta un reconocimiento con el Escuadrón de Cazadores en dirección de la Rementería. Su objeto es estudiar el terreno que conduce á Guadalupe, y juzgar en cuanto sea posible de la posición exacta del fuerte.

Guadalupe corona un terreno de muy pronunciado relieve que se desarrolla delante de nosotros y hacia la derecha, ocultándonos completamente á Loreto, otro pequeño fuerte situado á la extremidad opuesta del mismo terreno. Cosa de mil metros distante de Guadalupe, Loreto domina también, pero mucho menos, el Norte de Puebla. Débese poder llegar á Loreto, que nos es completamente invisible, por pendientes más suaves que las de Guadalupe, pero también bajo fuegos más temibles. Su ataque exigiría un movimiento muy dilatado que además expondría por largo tiempo á las tropas al fuego de Guadalupe, y nos tendría lejos del convoy en cuyo derredor nos obligan á mantener nuestras reservas, tanto su importancia como nuestro corto efectivo. Sea como fuere, Guadalupe domina á Puebla; la posesión de este fuerte tiene que dar por resultado necesario la rendición de la ciudad; es, pues, la llave de la posición, es decir, el verdadero punto de ataque escogido por el general desde la víspera. Para llegar, hay que dirigirse con una parte de las fuerzas, más allá de una profunda barranca accesible á la infantería, pero que necesita algún trabajo para el paso de la artillería. Los ingenieros se ponen rápidamente en obra, y al cabo de una hora quedan las pendientes practicables para el carruaje.



VISTA DE LA CALLE DE MERCADERES.—Puebla, México.

Entretanto, con la mirada vuelta hacia la ciudad, parecía que el general aguardaba el efecto de aquellas promesas tantas veces repetidas desde el día de su desembarco. En vano busca en esa llanura que había quedado enteramente silenciosa, el entusiasmo de la Puebla antijuarista; los diez mil hombres de Márquez que deberían haberse encontrado allí al mismo tiempo que él, y aquel gran partido de la intervención, que desde hacía tres meses se le anunciaba todos los días para el siguiente. Nada en la llanura, nada en el camino. De repente se oyó un cañonazo, uno sólo. Ha partido del fuerte de Guadalupe. A esta señal, que es tal vez para el enemigo la del combate, el general toma sus disposiciones de ataque.

Fórmanse tres columnas.

La primera comprende dos batallones del Segundo Regimiento de zuavos y diez piezas. Tienen orden de atravesar la barranca, marchar paralelamente al fuerte de Guadalupe en dirección á la derecha, y una vez á la altura del fuerte, volver á la izquierda y dirigirse á él. La segunda, compuesta del Batallón de Marinos y de una batería de montaña, servida por la marina, debe seguir á la primera y oponerse durante su marcha, á todo movimiento que envuelva su flanco derecho. La tercera, fuerte de un batallón de infantería de marina, tendrá que establecerse detrás de la línea formada por los zuavos, y hallarse lista para apoyarlos. Por su parte, el Intendente Raúl está encargado de instalar provisionalmente la ambulancia volante á mil quinientos metros más adelante, en la gran hacienda de la Rementería, propia para recoger los heridos. La guardia del convoy se concentra en el camino de Puebla, detrás de la garita de Amozoc, y la vigilancia de ese camino se confía á los solos cuatro batallones que todavía quedan disponibles. El escuadrón de caballería se encarga especialmente de explorar los flancos y la retaguardia de la división. El general da la orden para que principie el movimiento, y al punto las tres columnas atraviesan la barranca y marchan al través de la llanura en la dirección que les ha sido indicada. En este momento una línea de fuego ilumina el frente de la fortaleza que observa nuestro ataque, y algunas balas bien dirigidas vienen á rebotar en medio de nuestras filas.

No hay duda, ¡es la lucha!

Son las doce. Nuestra columna de vanguardia ha llegado al cambio de dirección; voltea á la izquierda, y mientras la artillería toma posición á dos mil doscientos metros de Guadalupe, los zuavos se despliegan á ambos lados de nuestras baterías, esperando con el arma al pie, se abra una brecha que están impacientes por asaltar.

Comienza el fuego de nuestra artillería; el del enemigo se hace más vivo. Desde un punto que ha escogido para juzgar mejor el combate, el general observa pronto que nuestro tiro, no obstante su precisión, está amenazado de quedar sin efecto, y manda luego al comandante de artillería orden de avanzar y continuar el fuego. Sin embargo, la disposición del terreno es tal, que se pierde enteramente de vista el fuerte al acercarse, y se hace imposible para batirlo colocar las diez piezas de artillería montadas á una distancia menor de dos mil metros. Más allá se presenta una nueva barranca á cuya salida comienzan las pendientes que conducen á Guadalupe; así es que el enemigo cuyas piezas están perfectamente servidas, tiene desde el principio la ventaja del tiro; y nosotros nos vemos forzados al cabo de cinco cuartos de hora de un cañoneo que ha agotado la mitad de nuestras municiones, sin dañar las defensas de

Guadalupe, á confiar el éxito de la jornada á la intrepidez de nuestra sola infantería.

El general ha acudido ya; ya ha formado dos columnas con todas las tropas presentes en el lugar del combate, y les ha enseñado los puntos de Guadalupe, sobre los cuales reciben orden de lanzarse. Por un lado el comandante Cousin á la cabeza de un batallón de zuavos atraviesa á la izquierda las quiebras del terreno y llega al pie de la explanada; por el otro, el comandante Moraud se dirige oblicuamente á la derecha con otro batallón de zuavos, para echarse en seguida sobre Guadalupe, procurando abrigarse de los fuegos de Loreto. Cada columna es seguida por dos destacamentos de zapadores que llevan sendas tablas aderezadas con escalones clavados, medio de escalar azás insuficiente; pero el único que la precipitación de los sucesos permite procurarles. El destacamento de la izquierda está provisto, además, de un saco de polvora destinado á hacer saltar la puerta del reducto. Sintiendo que la victoria depende del golpe de audacia intentado en aquel momento, el general no vacila en mandar por el Batallón de Cazadores á pie que había quedado en guarda del parque, y hacerle conducir á la posición con objeto de que apoye al batallón Cousin.

El General y su Estado Mayor siguen el movimiento de las tropas para ir á situarse en un punto desde el cual sea fácil verlo y dirigirlo todo. El enemigo lo reconoce por su guión, y desde que está en el campo no ha cesado de ser el punto de mira de los artilleros mexicanos; pero la muerte no ha hecho todavía más que amenazar; he aquí ahora que hiere á su lado; llega una bala, rebota, arranca del caballo al intendente Raúl y le arroja expirante en el polvo. El capellán de la división pasa en aquel momento, ve al desgraciado, acude, echa pie á tierra y sosteniendo al moribundo con una mano, le bendice con la otra. Patético espectáculo el de aquella tranquila y serena bendición!

Entretanto sigue la lucha más terrible. En proporción que nuestras columnas se aproximan al fuerte, la defensa se multiplica, el fuego redobla, y pronto hay sólo en el aire un silbido no interrumpido de balas de fusil y de cañón. A la izquierda, los Cazadores de á pie acaban de aparecer sobre la posición; helos ahí que se lanzan al lado de los zuavos. ¡Qué lucha de heroísmo entre esos hombres por escalar las formidables defensas todavía intactas de Guadalupe y penetrar en ese fuerte erizado de bayonetas, que no cesa de vomitar metralla! Aquí es el capitán Gautrelet del Segundo de Zuavos, que se hace una escala de los hombros de sus soldados; allá es el clarín Roblet, que empujado sobre el parapeto enarbola el guión del Primer Batallón de Cazadores de á pie, y da el toque de carga; más lejos es el subteniente Caze, que descarga por una cañonera los seis tiros de su revólver sobre los artilleros enemigos; mientras que sobre el resalto de la contraescarpa y á unos pasos de las piezas mexicanas, se mantiene orgullosamente plantada la bandera del Segundo de Zuavos, ese mudo contemplador de tantas acciones brillantes. Una bala hiere mortalmente al abanderado; reemplázalo un alférez y cae á su vez; entonces un viejo zuavo, quien por su edad y su reputación de valor había adquirido el singular privilegio de llamar á sus oficiales "hijos míos," toma á su turno la bandera, y tremolándola sobre su cabeza con gesto de desafío, exclama con voz tronante: "¡Venid á tomarla!" pero luego estrechando con un movimiento convulsivo su precioso tesoro contra el pecho, se desploma y rueda con él al fondo del foso. Vanamente nuestros soldados saltan la zanja y coronan en

gran número la parte del terraplén; todos sus esfuerzos se estrellan contra un reducto inexpugnable, cuyo centro lo forma la iglesia en que están dispuestas tres líneas de fuego y que defienden las tropas de los Grales. Negrete y Berriozábal. En fin, como para hacer impotentes nuestros últimos esfuerzos, se desata una violenta tempestad acompañada de granizo; el suelo empapado en pocos momentos, cede bajo los pasos de nuestros hombres que resbalan al fondo del foso, logrando apenas llegar á la explanada un número muy reducido.

Mientras á la izquierda se da este asalto prodigioso, la columna Moraud ataca la derecha de la posición; pero de ese lado el terreno no está menos cortado de defensas de toda especie, insuperables para nuestras tropas en las condiciones en que se hallan.

Dos líneas de infantería mexicana, bien emboscadas y apoyadas por numerosa caballería, se despliegan sobre la cresta que une los fuertes de Guadalupe y Loreto. Marchamos directamente sobre el enemigo; pero somos luego tomados de flanco por la batería de Loreto, invisible hasta entonces, y que nos causa pérdidas sensibles. Los marinos y la batería de montaña que estaban de reserva, son sucesivamente enviados en auxilio de los zuavos, y el combate prosigue con nuevo encarnizamiento. Por un instante creemos en un socorro; soldados de caballería se lanzan hacia nosotros al grito de ¡Almonte! ¡Almonte! Sin duda son amigos. ¡Corta ilusión! Los soldados nos dan una carga terrible. Por otra parte, nuestras tropas tomadas entre los fuegos cruzados del fuerte y de las masas acumuladas en la altura, sucumben bajo la metralla y acaban por replegarse tras las primeras quiebras del terreno. Su curso falta por lo mismo al ataque de la izquierda.

En el mismo momento tiene lugar en la llanura un combate heroico entre dos compañías de Cazadores á pie y una parte de la caballería mexicana. El comandante Mangine y el Primer Batallón de Cazadores acaban de trepar la pendiente que conduce á Guadalupe, guiados por un teniente de Estado Mayor, encargado de indicarles el punto de ataque; se hallan ya á algunos pasos del foso, cuando del lado de los jardines de Puebla se produce en medio de los árboles como un remolino semejante á las ondulaciones que forman á distancia las columnas en marcha. Aquello es un rayo de luz: no hay duda, detrás de los árboles, el enemigo se prepara á aprovechar el alejamiento del escuadrón de Cazadores de Africa en observación del lado del Nordeste y el aislamiento del batallón para atacarlo por la retaguardia. Sin perder un instante, el teniente avisa al comandante, cuya atención entera se hallaba concentrada en aquel instante sobre el lado de Guadalupe que intentaba escalar, y se lanza á galope en busca del general Larencez. Pocos minutos después, el general, puesto al corriente del peligro que amenaza á los Cazadores á pie, envía al teniente Ney d'Elchiengen con orden al coronel L'Heriller, que había quedado guardando el parque con cuatro batallones, para que apoye á toda prisa al comandante Mangine, con un batallón del 99 de línea; rápidamente se dirige en seguida á una prominencia á donde llega en el momento que la caballería mexicana se arroja sobre las dos compañías de retaguardia del batallón de Cazadores. Los acontecimientos se precipitan: aquellas dos compañías que habían quedado detrás de su batallón, desplegadas en tiradores frente á los jardines de Puebla para proteger el flanco de la columna de asalto, se ven de repente acometidas por

una nube de caballería. Replegarse á paso acelerado en derredor de su jefe, hacer frente al enemigo y recibirlo á quema ropa, es obra todo de un momento. Los escuadrones mexicanos lanzados á toda brida se estrellan contra las bayonetas de los Cazadores sin poder romper su cuadro. Una segunda carga tiene la misma suerte que la primera, y puede verse, después de algunos momentos de angustia, que las dos compañías francesas (unos 130 hombres), sin haberse dejado desbaratar, salen victoriosas en un combate contra mil cuatrocientos ó mil quinientos caballos.<sup>1</sup>

El batallón del 99 de línea, enviado por el general, llega á paso gimnástico cuando ya el enemigo ha huido.

Son las cuatro. Se ha caminado desde las cinco de la mañana y batido desde las doce del día. Testigo de los esfuerzos sobrehumanos de sus tropas durante esa lucha desigual, reconociendo la imposibilidad de una nueva tentativa sobre Guadalupe, el Gral. Lorencez da la señal de retirada.”

La relación transcrita no puede ser más parcial, y por lo tanto, más honrosa para México: es hecha, como queda dicho, por uno de los testigos presenciales que formaban parte del ejército invasor.

El segundo hecho contemporáneo, digno de mención en la historia de Puebla, porque señala el término de la lucha que alcanzó para el país una segunda independencia, es la que se verificó el 2 de Abril de 1867.

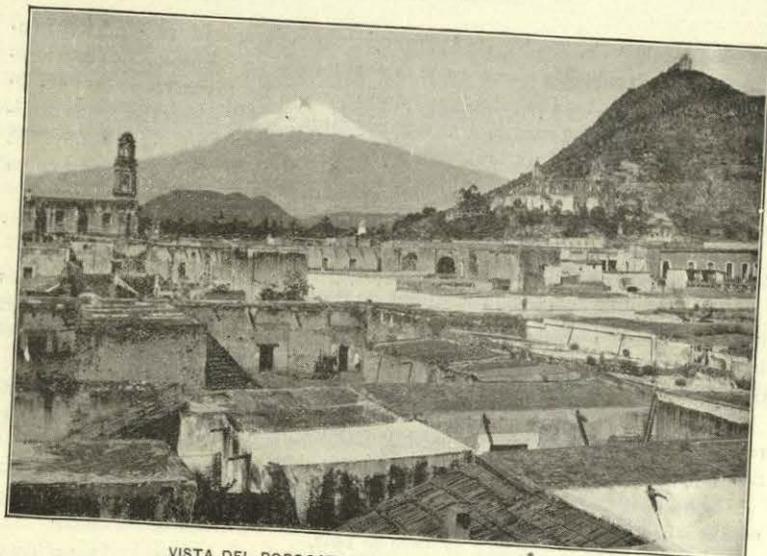
Sitiaba á Puebla el Gral. Porfirio Díaz, cuando supo que Márquez había salido de México el 30 de Marzo con una fuerza de más de tres mil hombres y diez y siete piezas de artillería á contrasitiarlo; entonces resolvió en junta de guerra el asalto de la ciudad hasta entonces inexpugnable, y se activaron las operaciones á fin de evitar las consecuencias que en caso contrario hubiera tenido la aproximación del enemigo.

En la noche del 1º de Abril se acordó el plan que debería ejecutarse el día siguiente, y que consistía en un ataque falso al convento del Carmen, punto el más avanzado al Sur de la ciudad, con objeto de llamar la atención del enemigo, y en seguida dar el asalto por toda la línea del Oeste y del Sureste á trece puntos diferentes, escogidos de tal manera, que al ocupar las posiciones más débiles, se asegurase la sorpresa á la retaguardia de las más fuertes. A las tres de la mañana del día 2, rompióse el fuego de cañón, y después de media hora se hizo el movimiento aparente por el avance sucesivo de tres columnas hacia la brecha. Dada luego la señal convenida, las numerosas columnas que habíanse deslizado en silencio, se adelantaron rápidamente por todos lados á la línea fortificada. Terrible fué la resistencia que opusieron los sitiados, que al fin se vieron obligados á retirarse á los cerros de Loreto y Guadalupe, rindiéndose el día 4 al caudillo vencedor, por no ser ya posible la defensa. El Gral. Díaz trató con grande humanidad á los jefes que sin condición se habían sometido, les concedió su libertad, exigiéndoles tan sólo que se pusieran á disposición del Supremo Gobierno si así lo ordenaba, y expidió la siguiente proclama:

¡Compañeros de armas! Quiero ser el primero en pagar tributo á vuestro heroísmo. La nación toda y la posteridad vendrán después á perpetuar vuestra gloria.

Habéis escrito otra fecha memorable en la ciudad donde Zaragoza eternizó su nom-

<sup>1</sup> El total de la caballería mexicana ascendía á 500 caballos, ó poco más.



VISTA DEL POPOCATEPETL, TOMADA DE ATLIXCO.

bre y el 5 de Mayo. El 2 de Abril de 1867 se registrará desde hoy en el calendario de las glorias nacionales.

Mucho esperaba de vosotros: os he visto acudir sin armas al llamamiento de la patria, para armaros en Miahuatlán y en la Carbonera, en Jalapa y en Oaxaca, con los fusiles quitados al anemigo. Habéis combatido desnudos y hambrientos, dejando á la espalda un rastro de gloria; y sin embargo, vuestras hazañas en Puebla han ido más allá de mis esperanzas.

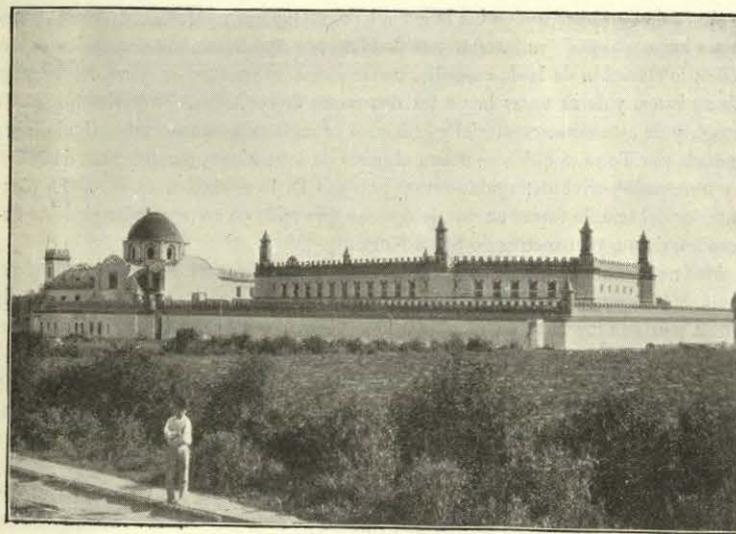
Una plaza, no sin razón denominada invicta, y que los primeros soldados del mundo no pudieron tomar por asalto, ha cedido á un solo empuje de vuestro brío. La guarnición toda y el inmenso material de guerra acopiado por el enemigo, son el trofeo de vuestra victoria.

Soldados: merecéis bien de la patria. La lucha que la desgarrar no puede ya prolongarse. Acabáis de dar la muestra de vuestro valor irresistible. ¿Quién osará medirse con los vencedores de Puebla? La independencia y las instituciones republicanas no vacilarán ya: está seguro de no ser conquistado ni oprimido el país que tiene hijos como vosotros.

Intrépidos en el combate y sobrios en el uso de la victoria, habéis conquistado la admiración de esta ciudad por vuestro denuedo, y su gratitud por vuestra disciplina.

¿Qué general no tendría orgullo en hallarse á vuestra cabeza? Mientras cuente con vosotros, se reputará invencible vuestro amigo—*Porfirio Díaz*.

El asalto de la plaza de Puebla dado por el Gral. Díaz, causó la admiración de propios y extraños, y como nada podía ya detener su marcha, de allí pasó á sitiar la capital de la República, último baluarte con que contaba el efímero Imperio que en vano se esforzó por establecer el desdichado Maximiliano.



VISTA DE LA PENITENCIARIA DE PUEBLA.

Puebla es hoy, no sólo una ciudad de gran importancia por su comercio, sino una de las más bellas también; ya hemos dicho que por su población ocupa el segundo lugar entre todas las de la República. Su cielo es purísimo, sano su clima, y su temperatura agradable. Sus calles son amplias y tiradas á cordel; amplias también sus banquetas, y todo esto, y su magnífico empedrado y constante aseo, forman con sus elegantes edificios, un agradabilísimo conjunto.

Su situación topográfica es asimismo hermosa: por el Poniente se destacan sobre el firmamento azul el Popocatepetl y el Ixtaccihuatl; la Malintzín por el Norte; hacia el Oriente se distingue la nevada cima del Citlaltépetl ó Pico de Orizaba, y por el Sures-te se levanta el Tepuzxúchiñl ó *Flor de fierro*, que es lo que significa la expresión mexicana; mientras que el gran caserío, sobre el que por todas partes se alzan atrevidas las cúpulas y torres de los numerosos templos, descansa sobre un terreno ligeramente inclinado hacia el Este, que facilita la corriente de las aguas en tiempo de lluvias, dejando las calles secas y en condiciones de poder transitar libremente por ellas pocos momentos después. Sus amenos huertos y los campos de esmeralda que la rodean y que recorren tranquilos el Atoyac, el Alseseca y el río de San Francisco, dan mayor encanto al atractivo aspecto que en todo tiempo ofrece la interesante capital.

Entre sus principales edificios, su admirable Catedral y Sagrario merecen la primera y especial mención. La construcción del templo se comenzó, como ya hemos dicho, en 1562 por cédula del Rey Felipe II; su costo ascendió á un millón quinientos mil pesos, y su consagración se verificó en Abril 18 de 1649 por el Illmo. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza. El plano de la grandiosa obra fué hecho por el arquitecto Juan de Herrera, autor del célebre Escorial en Madrid, y del puente de Segovia.

El templo está construido de cantería color oscuro, y de sus torres, que tienen

una altura de 80 varas, se domina la ciudad por completo y se obtienen vistas panorámicas hermosísimas. Su interior está dividido por tres naves, sin contar las de las capillas; la elevación de la de enmedio, conocida con el nombre de Nave del Perdón, es de 29 varas, y de 21 varas la de las dos naves de sus lados. Su pavimento es de mármol, y de este mismo material y finísimos bronce su suntuoso tabernáculo, obra empezada por Tolsa, á quien se deben algunos de los mejores monumentos de México, y terminada por el distinguido artista poblano D. José Manzo, en 1819. La planta interior del templo forma un paralelogramo que mide 98 metros de longitud de Poniente á Oriente, y 51 metros de Sur á Norte.

Mas no es nuestra intención hacer aquí una descripción de las bellezas arquitectónicas de la suntuosa Basílica; recomendamos tan sólo á cuantos no conozcan aquella artística y valiosa joya, la dediquen su primer visita al ir á Puebla, seguros de que encontrarán en ella mucho que admirar.

Es sólo de lamentarse que el interior de esta Catedral, así como la de México y algunas otras, se halle obstruido por el coro, que se levanta en el centro de la nave principal; tal circunstancia produce un efecto antiestético, é intercepta la vista al grandioso conjunto arquitectónico del edificio. Es de lamentarse asimismo que el espacioso atrio que se prolonga 50 metros á lo largo de la fachada del templo y unos 14 metros por el costado de la Plaza Principal, carezca de todo ornato. Produce un desconsolidador efecto la vista de ese amplio espacio, pavimentado de losas y carente de toda vegetación: algunas bien escogidas plantas, algunas flores que no pueden nunca estar de más en ninguna parte, mejorarían de manera notabilísima su triste aspecto y realzarían la sencilla hermosura exterior del edificio.

Además de Catedral y el Sagrario, posee la ciudad sesenta templos católicos, lo cual dice mucho en favor de los sentimientos religiosos de sus habitantes. Algunos de estos templos tienen detalles arquitectónicos de gran mérito, y muchos ostentan en sus muros pinturas de célebres maestros.

Antes de pasar adelante, será propio mencionar aquí también el Palacio Episcopal. Fué construido por orden del Illmo. Sr. Fray Martín Sarmiento de Ojacastró, tercer Obispo de Puebla en 1548 (?). Tiene dos patios, y además de un buen número de amplias habitaciones amuebladas y tapizadas con sencillez y buen gusto, posee dos oratorios en el piso alto y uno más espacioso en el piso bajo, pudiéndose ver en éste una magnífica escultura de la Purísima Concepción ejecutada por el célebre escultor Cora. Este edificio recuerda uno de esos bellos actos que dieron tanto brillo á la carrera militar del Sr. Gral. Porfirio Díaz: después de la toma de Puebla el 2 de Abril de 1867, dió personalmente la libertad allí á 11 generales y 600 oficiales prisioneros, quienes se creía iban á ser irremisiblemente pasados por las armas.

Entre los demás edificios públicos de importancia que posee Puebla deben mencionarse: El Palacio de Gobierno, situado en la calle de San Pantaleón; el Palacio del Congreso, en la calle de la Independencia; el Palacio de Justicia, construido á mediados del siglo XVII y situado en la esquina de las calles del Obispado y Leona Vicario; el Colegio del Estado, en la calle del Espíritu Santo, contiguo al templo de la Compañía; el Seminario Conciliar, fundado á fines del siglo XV, en el antiguo convento de Belén, junto al templo de este nombre; la Escuela Normal de Profesores, en la calle

de Ventanas; el Hospicio de Pobres, en la calle del Hospicio; la Casa de Maternidad, en la antigua plaza de San Agustín; el Hospital General del Estado, en la calle de San Pedro; la Penitenciaría, al extremo Poniente del Paseo Nuevo; el Teatro Guerrero, en la Plaza de Armas, con su entrada en el Portal de Hidalgo, y el Panteón Municipal, que tiene una atractiva portada y algunos monumentos de valor y gusto artístico.

La Beneficencia Pública no está, por cierto, desatendida en Puebla; entre los numerosos establecimientos consagrados á este fin deben citarse:

El Hospicio de Pobres, fundado en 1832; es de dos pisos, tiene cuatro patios, numerosas piezas y una elegante moderna fachada. El establecimiento admite niños y jóvenes pobres de ambos sexos y les proporciona asistencia é instrucción.

El Orfanatorio, fundado en 1600, y situado en la calle de San Cristóbal; en el establecimiento hay una escuela para párvulos, la escuela municipal "Hidalgo" y un departamento destinado á *la cuna*, donde á cada niño se le asigna una nodriza especial y donde se le atiende hasta la edad de siete años, en que son pasados al Hospicio.

La Casa de Maternidad, establecida en 1885 en la antigua plaza de San Agustín. Magnífico edificio, debido á la munificencia de D. Luis Haro, quien dejó al morir cuantiosos bienes para este fin. Recibe enfermas á todas horas del día y de la noche.

El Asilo de Caridad, para ancianos, impedidos y niños huérfanos de ambos sexos en la calle de Santa Inés, número 3.

La Casa de la Misericordia Cristiana, fundada en 1894 por una sociedad anónima de señoras y señores de la ciudad. Está dividida en dos departamentos: uno para las jóvenes indigentes y el otro para mujeres arrepentidas que acuden al benéfico plantel en busca de su regeneración y subsistencia, por medio del trabajo y la moralidad.

El Hospital General del Estado, fundado en 1632 y situado en la calle de San Pedro; tiene 6 extensos salones, 2 gabinetes de operaciones, una bien provista botica, etc.

El Hospital de la Infancia, fundado en 1877 por los Sres. Miguel Vargas y Dr. Samuel Morales Pereyra, dedicado exclusivamente á los niños; el Hospital Militar, fundado por el Gobierno Federal; el Hospital de Hombres dementes, fundado en 1637 por el Pbro. D. Bernardino Alvarez y situado en el ex-convento de Santa Rosa; el Hospital de Mujeres Dementes, en la calle de San Roque, fundado en 1869, y el Hospital de Beneficencia Española, fundado en 1890 y situado en la calle de los Perros, número 7, son otros de los benéficos establecimientos con que cuenta la ciudad de Puebla.

La Instrucción Pública cuenta con todos los establecimientos necesarios para la instrucción primaria; con una Escuela Normal de Profesores, una Escuela Normal de Profesoras y el Colegio del Estado, anexa al cual hay una Escuela de Medicina. En el Colegio del Estado se hacen todos los estudios necesarios para la instrucción secundaria y se siguen los cursos para las carreras de Derecho, Ingeniería, Comercio, Medicina, Cirugía, Farmacia y Obstetricia.

Este magnífico colegio, uno de los principales en toda la República, fué antiguamente Colegio Carolino, fundado por la Compañía de Jesús en el año de 1587. Es de dos pisos y se halla situado contiguo á la Iglesia de la Compañía, en la calle del Espíritu Santo. Posee un elegante salón de actos públicos, una hermosa sala de dibujo,

amplios gabinetes de Química y Física, enriquecidos con los aparatos más modernos para la enseñanza, salones de Zoología y Botánica ricamente provistos también de ejemplares del reino animal y reproducciones en pasta del reino vegetal para los estudios correspondientes, un Observatorio Meteorológico, á cargo del catedrático de Física, y un excelente Gimnasio.

También este edificio recuerda otra de las grandes hazañas de la vida militar del Gral. Porfirio Díaz. Hallábase allí preso en 1865, y á pesar de la cuidadosa vigilancia de los franceses logró escaparse, con gravísimo peligro de perder la vida, y emprendió entonces esa nueva serie de combates que terminaron con su prodigioso asalto de la plaza de Puebla el 2 de Abril de 1867, y el sitio que en seguida puso á la ciudad de México, que fué como el golpe de gracia para el Imperio y aseguró el triunfo final de la República.

Además de los citados establecimientos dedicados á la enseñanza, cuenta la ciudad con la Escuela de Artes y Oficios del Estado, situada en la calle del Hospicio; la Academia de Bellas Artes, en la calle Francisco Morales, número 10, fundada en 1813; la Biblioteca del Estado, en el Palacio de Gobierno; la Biblioteca Lafragua, en la calle de Francisco Morales, y numerosos colegios católicos y escuelas particulares.

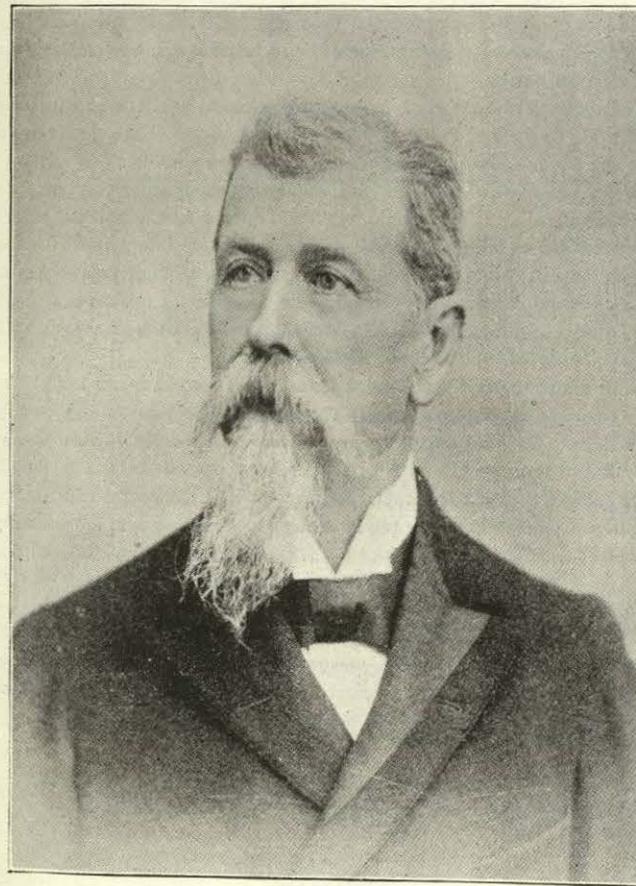
La Penitenciaría del Estado, situada como hemos dicho al extremo Poniente del Paseo Nuevo, es una obra de gran solidez é importancia. Aunque su construcción se comenzó en 1844, debido á las guerras civiles que asolaban al país y la carencia de recursos que las mismas ocasionaban, no pudo terminarse hasta el año de 1891. Tiene tres pisos, 522 celdas, una escuela y bien provistos talleres de carpintería, hojalatería, zapatería, rebocería, mecánica, sastrería, tejidos de algodón y otros. El autor de los planos de la obra fué el afamado arquitecto poblano D. José Manzo.

Los principales paseos y jardines de la capital son: la Alameda, con su fresca vegetación, cómodos bancos de hierro y un bonito kiosko, donde los domingos por la tarde una banda militar ejecuta las mejores piezas musicales de su repertorio; el jardín de San Francisco, el Paseo Nuevo, el ameno jardín de la Plaza de Armas y otros de menor extensión é importancia, distribuidos en los diferentes barrios de la ciudad.

Puebla está provista de un buen sistema de tranvías que ligan sus más apartados barrios y la ponen en comunicación con la histórica población de Cholula y otros puntos de sus alrededores. Posee una magnífica planta de alumbrado eléctrico de arco é incandescente; magníficos teatros, hoteles, baños y paseos; un excelente velódromo, un hipódromo, numerosos clubs y sociedades, y todas esas comodidades y atractivos propios de las grandes capitales.

Es un centro de gran actividad comercial, y su industria fabril es importantísima. Difícilmente se reconoce en la ciudad actual á la de hace unos cuantos años, que arrastraba una dificultosa, lánguida existencia, á causa de las nunca bien lamentadas guerras civiles; de aquel aciago y largo período, durante el cual los diversos partidos contendientes se disputaban siempre su posesión. Ya no barre sus calles la metralla ni se escucha aquel incesante cañoneo; no se oye ya más ruido que el que producen las poderosas y modernas máquinas de sus numerosos establecimientos fabriles: de sus molinos de labrar madera, de sus grandes ingenios de azúcar, de sus fundiciones de metales preciosos, de sus interesantes fábricas de hilados y tejidos, de puros y cigarros y

tantas otras que juntas dan empleo constante á miles y miles de operarios; y ese otro ruido alegre, animador, y que es seguro indicio del progreso que alcanzan los pueblos



GRAL. MUCIO P. MARTÍNEZ—Gobernador del Estado de Puebla.

donde se escucha: el ruido que producen los numerosos y pesados trenes ferrocarrileros que entran y salen de la interesante capital, cargados siempre de valiosas mercancías, que van distribuyendo á lo largo de las distancias que recorren.

Puebla, justo es decirlo, debe mucho de ese progreso, de ese estado bonancible que hoy disfruta, á la actividad é ideas progresistas de su actual Gobernador, el Sr. Gral. Mucio P. Martínez. Cuando este distinguido ciudadano se hizo cargo del Gobierno en 1893, las finanzas y asuntos políticos del Estado dejaban mucho que desear. Para nivelar el desfalco que existía era preciso invertir gruesas sumas; pero no sólo

se logró amortizar la deuda que pesaba sobre el Estado, sino que se han hecho grandes mejoras también, utilísimas y de embellecimiento en la capital. Con su advenimiento al poder, la moralidad se hizo cargo de las oficinas todas de su gobierno, la instrucción pública tomó desde luego mayor ensanche, las arcas del tesoro público no se han vuelto á ver exhaustas, y los resultados de su benéfica administración se ven hoy, se palpan en todas partes.

En apoyo de nuestras observaciones, reproduciremos aquí el siguiente telegrama que con el título de ERARIO FLORECIENTE, publican los periódicos de México el mismo día en que trazamos las últimas líneas del presente capítulo:

“Puebla, Junio 29 de 1899.—Hoy le fué presentada al señor Gobernador por el “Tesorero del Estado, la cuenta de lo recaudado durante el año pasado, y que arroja “un millón doscientos mil pesos líquidos, para el Estado. Comparados los ingresos “habidos durante el último año y los anteriores, resulta un aumento de ochenta y seis “mil pesos, debiendo advertir que este aumento no se debe á nuevas contribuciones, “sino que obedece únicamente á la más estricta moralidad en el manejo de los fondos “públicos y al progreso que ha alcanzado el Estado.”

El Gral. Martínez nació en Galeana, Estado de Nuevo León, en 1844. En Mayo de 1861, y cuando sólo contaba diecisiete años de edad, comenzó su carrera militar en calidad de alférez. Rápida y sucesivamente fué alcanzando diversos ascensos, merced á los valiosísimos servicios que supo prestar en los campos de batalla, y, en Abril de 1890, se le confirió el grado de General de Brigada del Ejército Permanente.

El valeroso y honrado militar puede ostentar hoy en su pecho las condecoraciones siguientes: Una Cruz de primera clase del 5 de Mayo de 1867; la condecoración de Oaxaca del 1.º de Enero de 1868; dos medallas de Puebla, de Mayo 7 de 1869, una para los que lucharon contra la Intervención y la otra para los vencedores del 2 de Abril de 1867; una medalla del Estado de Guerrero, y la placa de CONSTANCIA.

El público del Estado de Puebla, que se distingue por su cultura, supo premiar los incansables, nobles y acertados esfuerzos del Gral. Mucio P. Martínez, reeligiéndole su Gobernador en 1897.



## CAPITULO XIX.

## ESTADO DE QUERÉTARO

## REMINISCENCIAS DE LA PRIMERA Y SEGUNDA INDEPENDENCIA—SITIOS HISTÓRICOS—NOTABLE ACUEDUCTO.

**Q**UERÉTARO, uno de los pequeños Estados de la República, se halla situado entre los 19° 26' y los 21° 36' de latitud Norte, y entre los 0° 1' y 1° 29' 30' de longitud Oeste del Meridiano de México. Colinda al Norte, con el Estado de San Luis Potosí; al Este, con los de Hidalgo y México; al Sur, con el de Michoacán; y al Oeste, con el de Guanajuato. Su extensión superficial es de 9,215 kilómetros cuadrados, y su población de 228,551 habitantes. Está dividido políticamente en los seis Distritos siguientes: Jalpan, Cadereyta, San Juan del Río, Amealco, Querétaro y Tolimán. Su capital es Querétaro, situada á los 20° 36' 24" 15 de latitud Norte, y á los 1° 15' 24" 75 de longitud Oeste del Meridiano de México. Su altura es de 1,931 metros sobre el nivel del mar, y su población de 34,576 habitantes. Dista 246 kilómetros de la Ciudad de México y 1,725 de El Paso, Texas.

El territorio queretano determina dos zonas perfectamente bien definidas: la del Norte, en que se desarrollan fragosas serranías, y que se extiende hasta una parte de la región central, y la del Sur, que comienza en la línea en que termina la anterior y que está formada por llanuras espaciosas, entrecortadas por pequeñas cordilleras, por colinas, cerros y montañas aisladas: unas cubiertas de vegetación y otras completamente desnudas, observándose esto último en las regiones de Querétaro, San Juan del Río, Cadereyta y Amealco.

En la región Norte, en el Distrito de Jalpan, el terreno es en extremo accidentado y la vegetación reviste todas las galas propias de la tierra caliente. Aparece hermosa también en una gran parte de los Distritos de Tolimán y Cadereyta; y desde el pie de la Sierra Gorda en adelante, va gradualmente decreciendo, hasta perderse casi por completo en los valles de Querétaro y San Juan del Río.

La intrincada y fragosa Sierra Gorda, ó Sierra de Querétaro, recorre el Estado de Poniente á Oriente, dividiéndolo así en las dos bien marcadas zonas á que nos hemos referido. La Sierra Gorda es continuación de la que con el mismo nombre recorre el Estado de Guanajuato y penetra á los de San Luis Potosí é Hidalgo.